

IV Dejada la muceta de rector, aunque solo a medias porque Luis sigue siendo rector honorario y gusta lucir en cualquier ocasión el pesado traje de terciopelo negro, comienza a dar rienda suelta a otras pasiones, que giran en torno a la formación del Instituto de Derecho penal europeo e internacional de la UCLM y la vuelta a la docencia y la investigación. Aunque sin renunciar nunca, eso sí, a cualquier otro reto que se le pusiera a tiro, como la dirección del Patronato de las Tablas de Daimiel, en unos años en que quizás debido a su intervención pasamos de una atroz sequía, que amenazaba con liquidarlas, a unas fuertes lluvias, que hicieron que el Guadiana volviera a correr con fuerza bajo el molino de Molemocho. En realidad, no sabemos muy bien qué hizo a Luis más ilusión, si el reto de devolver el agua y por tanto la dignidad al «pato colorao», el habitante más singular de las Tablas, o ser el presidente mundial la Société Internationale de Défense Sociale, la organización fundada por Marc Ancel con el fin de dar una respuesta humanista, a la impactante subida de la delincuencia, especialmente juvenil, que se produjo tras la IIGM. Los años del nuevo siglo han sido años de pasiones varias y entrelazadas. La relativa a la lucha contra la pena de muerte y cualquier tipo de crueldad venía genéticamente condicionada por la intensa actividad que su maestro, Barbero Santos, había realizado en este punto. Glosar los artículos, libros editados, conferencias impartidas, congresos, exposiciones organizadas sería interminable, pero tenemos la impresión de que de todo este trabajo lo que más ha contentado a Luis es la posibilidad de compartir proyectos con Sergio García Ramírez, Roger Hood, William Shabas o Mirelle Delmas Marty. De la mano de esta última tuvo –en realidad tuvimos todos– la fortuna de iniciarse en el

camino de la internacionalización, y por ende europeización del derecho penal. Lo que ha dado lugar a numerosos trabajos de Luis siguiendo la metodología del másmartisiana de actores procesos y caminos de la armonización. De la mano del primero, de Sergio, pero también de otros amigos mejicanos como el editor Miguel Ángel Porrúa, Luis desarrolló una tremenda pasión por Méjico, que como todas sus pasiones se miden por los metros de estanterías que los libros sobre el país del Águila y el Nopal ocupan en su biblioteca y por los artículos y libritos que le ha dedicado. Como muestra citaremos solo su discurso con motivo del doctorado honoris causa que recibió del INACIPE, ‘De los delitos y las penas entre España y Méjico’. En sus *lectio* de doctorado honoris causa por la Universidad de Morón y la Universidad Federal del Estado de Rio, dio cuenta también de su devoción por el resto de Latinoamérica. En realidad, la intensa relación con Méjico crece de un suelo más profundo y antiguo que nos devuelve nuevamente a D. Marino y su devoción por «la España que pasó y no ha sido». Me refiero ahora a los desterrados de la Guerra, los hijos de Giner y la ILE. No son pocos de nuevo los artículos y conferencias que Luis ha dedicado a «Los juristas de la Junta de Ampliación de Estudios», pero también en general a toda la vieja generación de penalistas de postguerra europeos Vasalli, Jescheck, Marc Ancel... Quien quiera acercarse a esta amalgama de escritos puede hacerlo en su reciente compilación ‘Política Criminal Humanista para la Sociedad Contemporánea’.

V Década a década, pasión a pasión hemos ido desgranando la vida y obra de nuestro amigo y compañero. Seguramente una de las grandes cosas que nos ha traído a todos nosotros la vida ha sido poder compartir